

# MUNDO RURAL

## \*\*\*1966: la huelga campesina de Colchagua que cambió la sociedad chilena

El  
Regionalista

28 de enero de 2022

La huelga campesina de Colchagua de 1966, que se extendió hasta la provincia de Curicó, movilizó a más de mil campesinos y dio impulso a un proceso que legalmente sólo comenzaría en 1967: la Reforma Agraria que cambió el campo y la sociedad chilena, aún anclada en el latifundio colonial.

**Por Fernando Núñez**

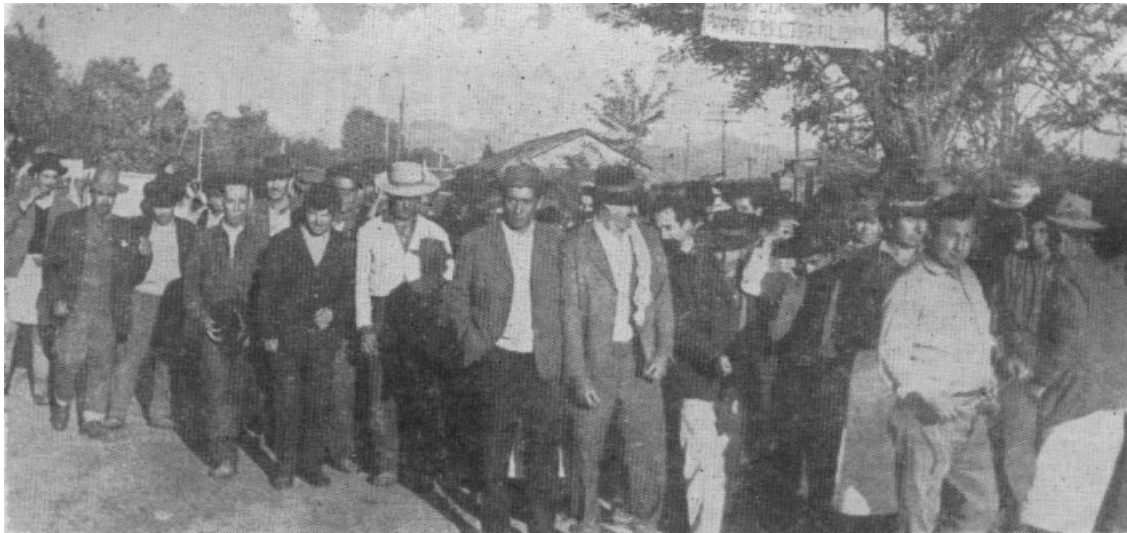
Por razones de época, me tocó presenciar la huelga campesina de octubre de 1966 de Colchagua. El movimiento fue calificado como histórico porque movilizó a más de mil trabajadores de 42 fundos en huelga, toda una proeza en una sociedad aún organizada sobre la base de la autoridad incontestable del latifundista, aunque representaba cerca de un 10% de los 480 fundos de la provincia.

Sin embargo, al intentar conseguir información y fuentes en distintos espacios, me di cuenta de que esta parte de la historia se encuentra invisibilizada, tanto en las búsquedas directas de las redes sociales y medios escritos, como también en documentos de investigación de mayor profundidad.

Razones puede haber muchas, pero a mi entender, el levantamiento, que se extendió hasta la provincia de Curicó, fue uno de los primeros y mayores en décadas contra la dominación del latifundio, y fue clave en la promoción de la dignidad campesina y la aceleración del incipiente proceso de reforma agraria.

Con una población rural que prácticamente doblaba en proporción la que hoy tiene Colchagua, la huelga tocó el nervio principal de dominación económica y cultural de

siglos en el país, en el primer tercio del gobierno de Frei Montalva. La administración demócrata cristiana, que prometió la Reforma Agraria y la sindicalización campesina, había mostrado signos importantes de cambio en el campo, con un programa amplio de alfabetización e inversión fuerte en educación, programas sociales y sindicales dirigidos al mundo rural. Todas estas intervenciones apuntaban, primero, a enfrentar una altísima tasa de analfabetismo que superaba el 40% de la población colchagüina.



La huelga campesina en Colchagua: Golpe al riñón de la oligarquía terrateniente.  
**16 días de tomas**

Bajo la conducción del diputado socialista de Colchagua de ese entonces, Joel Marambio, más otros parlamentarios y dirigentes de izquierda y demócrata cristianos, se logró una combinación de legalidad y fuerza social, que presentó un petitorio formal, muy avanzado para aquella época, de reivindicaciones sociales y económicas a la Inspección del Trabajo de ese momento. El pliego campesino consideraba, en especial, alza de salarios y regalías directas a los campesinos, y era apoyado por la movilización de numerosas masas de campesinos, soporte que lo transformó en un movimiento reivindicativo amplio y que abarcó desde el sector costero hasta la precordillera de Colchagua. El despliegue de acciones incluyó tomas en las entradas de los fundos que impedían la producción normal y masivas movilizaciones, inéditas para esos tiempos, que culminaron con actos primero en la plaza de Santa Cruz y luego en la plaza de San Fernando.

En esta última, los campesinos acamparon durante tres días a la espera del resultado de la negociación en la intendencia de Colchagua, entre la parte empresarial y los dirigentes campesinos, mediada por el gobierno a través de la Dirección del Trabajo.

La negociación concluyó después de 16 días de tomas y enfrentamientos en todo el Valle, consiguiendo parte del petitorio inicial que incluyó beneficios económicos y sociales, que nunca habían sido entregados a los campesinos de esa época.

Sin embargo, el principal logro de esta huelga campesina histórica en nuestra región fue la generación de un cambio cultural decisivo para impulsar las reformas que se dieron en el campo en todo el país, entre ellas, el fuerte impulso al incipiente proceso de reforma agraria.

Por ello, y sobre la base de los análisis publicados por las fuentes consultadas, en particular periódicos y revistas de la época, la huelga de Colchagua de hace 55 años ha sido definida hasta ahora como la mayor y más significativa huelga campesina en la historia de Chile.



## **\*\*\*Reforma agraria radical en Venezuela: Una conversación con Juan Carlos Loyo**

El ministro de Agricultura de Chávez habla de los revolucionarios cambios en la tenencia de la tierra que se produjeron bajo el mandato del ex presidente.

28 de enero de 2022

Por Cira Pascual Marquina

Juan Carlos Loyo ocupó varios cargos en el gobierno de Chávez, entre ellos el de ministro de Agricultura entre 2010 y 2013. Hoy Loyo es investigador y profesor de economía política en la Universidad Bolivariana de Caracas. En esta entrevista en dos partes, habla del origen del latifundio venezolano - grandes extensiones de tierra, bajo un régimen de producción de baja intensidad - y de la reforma agraria radical que Hugo Chávez intentó llevar a cabo durante el apogeo del proceso bolivariano.

**Juan Carlos Loyo: "Recuperamos 6,5 millones de hectáreas de tierras latifundistas y las pusimos al servicio de la nación. Fue una profunda reforma agraria. En Venezuela, hay aproximadamente 30 millones de hectáreas de tierra agrícola, así que lo que lo que ocurrió en esos años no fue un logro menor."**

*En los debates sobre la actual lucha por la tierra en Venezuela, a menudo se dejan de lado los orígenes del latifundio. Sin embargo, el latifundio era la forma definitoria de la propiedad de la tierra antes de la Revolución Bolivariana. ¿Qué puede decirnos sobre su historia?*

Tomemos como punto de partida la colonización española y las numerosas rebeliones e insurrecciones que siguieron al proceso inicial de despojo. Cuando los españoles ocuparon este territorio, la corona entregó grandes extensiones de tierra a lo que hoy podríamos llamar la burguesía agraria.

Las personas que habían servido a los intereses de la corona fueron retribuidas con tierras, lo que por supuesto significó el desplazamiento violento de las personas que habitaban el territorio. Si miramos nuestra historia, descubriremos que la estructura latifundista implantada por los colonos sobrevive hasta el siglo XXI.

Por supuesto, vale la pena mencionar que el Libertador [término utilizado para referirse a Simón Bolívar] promulgó la Ley de Bienes Militares. Esta ley alteró el orden social porque otorgó tierras a quienes habían participado en la Guerra de la Independencia. Sin embargo, con la muerte de Bolívar, no sólo se modificó la Ley de Bienes Militares, sino que las tierras que habían sido entregadas por decreto acabaron, en general, volviendo a los antiguos terratenientes.

El siglo XIX se caracterizó por numerosas insurrecciones. El momento más crítico fue la Guerra Federal [1847-1863] liderada por el general Ezequiel Zamora, que nos legó el grito de guerra: "¡Tierra libre y hombres libres!". El historiador Néstor Tablante y Garrido documenta nada menos que 44 rebeliones entre los años 1830 y 1903. Tablante y Garrido los llama "los años de la violencia continua".

Sin embargo, la lógica del latifundio continuó en el siglo XX. De hecho, Juan Vicente Gómez [dictador venezolano de 1908 a 1935], que inició el siglo XX venezolano, era un gran terrateniente. Sin embargo, con el inicio de la extracción de petróleo y la formación del Estado moderno venezolano en la década de 1920, el conflicto por la tierra agraria cambió de naturaleza. Aun así, en esa época, las formas de tenencia de la tierra no se modificaron. De hecho, un censo de 1937 muestra que de los aproximadamente 69.000 propietarios registrados por el Estado, 3.000 poseían el 90% de la tierra, 412 poseían cerca de 8 millones de hectáreas, mientras que sólo 13 poseían más de dos millones y medio de hectáreas.

El primer intento de abordar el problema de la tierra en el siglo XX se produjo en 1961 con la Ley de Reforma Agraria de Rómulo Betancourt [presidente venezolano, 1945-1948 y 1959-1964]. Sin embargo, en su esencia, la ley no llegó a ser una reforma agraria.

Durante su exilio anterior, Betancourt había sido testigo del potencial revolucionario de la lucha por la tierra en América Central y del Sur. Por eso promovió una reforma agraria cuidadosamente supervisada o controlada, que se llevó a cabo con la élite local a bordo. De hecho, en los años 80, incluso el Senado de la República determinó que el intento de reforma agraria de Betancourt había fracasado.

¿Por qué fue un fracaso? Porque no cambió la estructura de propiedad del latifundio. En el mejor de los casos, a los campesinos se les entregaron pequeñas parcelas de tierras no tan deseadas que antes pertenecían al Estado, no a los grandes terratenientes.

*Así, cuando llegó la Revolución Bolivariana en 1998, la tenencia de la tierra en Venezuela seguía definida por las viejas estructuras latifundistas que habían sido superadas en muchos países durante el siglo XX.*



Cuando los españoles se instalaron en lo que hoy conocemos como Venezuela, establecieron el latifundio (Archivo)

### ¿Cuáles son las principales características del latifundio venezolano?

El latifundio es una forma de propiedad de la tierra que no sólo se caracteriza por su gran extensión, sino también por su producción de bajo rendimiento. Por ejemplo, en el estado Apure [en el sur de Venezuela], los terratenientes ocuparon tierras para la ganadería no intensiva, y es muy ineficiente desde el punto de vista productivo.

Además, este tipo de modelo desplaza a los campesinos. Si miráramos una foto satelital de Apure, veríamos que los campesinos han sido acorralados en las riberas de los ríos, que son zonas donde muchas veces se pierden los cultivos cuando sube el nivel del agua en invierno, o donde la agricultura simplemente no es viable.

En resumen, el latifundio es una estructura económica que no sólo es injusta social y económicamente, sino que además es poco o nada útil para la nación.

*Usted mencionó que en Venezuela, a lo largo del siglo XX, la única reforma agraria importante ocurrió en 1961, pero que fue muy restringida y no cambió realmente la organización de la propiedad en el campo. ¿Por qué no hubo aquí una reforma agraria más radical, como ocurrió en la mayor parte del continente?*

Cuando Venezuela se convirtió en un país petrolero, la lucha por la tierra pasó a un segundo plano. El objetivo principal pasó a ser captar la mayor parte posible de la renta petrolera.

Además, la reorganización económica de la sociedad provocada por la explotación del petróleo desencadenó un enorme éxodo del campo a la ciudad.

La población de Venezuela se hizo cada vez más urbana y se concentró en el centro costero del norte del país, donde también se concentraron los servicios estatales. Podríamos decir que esta dinámica invisibilizó el campo. El principal conflicto pasó a ser el acceso a lo que la renta petrolera ofrecía, desde los servicios básicos hasta la riqueza decadente.

*En la última década del siglo XX, sin embargo, hubo algunas luchas interesantes por la tierra que dejarían su huella en el proceso bolivariano. ¿Puede hablarnos de ellas?*

Sí, de hecho, hay dos luchas que fueron importantes para la izquierda renovada que surgía en los años 90. La primera es la de Los Cañizos Paloquemao, en Yaracuy, donde los campesinos ocuparon una gran finca y recibieron mucho apoyo de los movimientos universitarios de izquierda.

Hay otro episodio muy importante: comunidades campesinas del centro del país se enfrentaron a la multinacional irlandesa Smurfit Kappa Group, propietaria de grandes extensiones de tierra. En esta lucha participaron la joven activista social Antonia Muñoz y Douglas Bravo [comandante guerrillero de los años 60].

Estas luchas se llevaron a cabo sin ningún tipo de protección por parte del Estado. De hecho, el Estado reprimió todas las luchas campesinas por la tierra durante la IV República [1958-1999].

Fue más o menos en la época de las luchas de Paloquemao y Smurfit cuando Chávez estaba desarrollando la idea del "Árbol de las Tres Raíces". A mediados de los años 80 pasó un tiempo desplegado en Elorza, en el estado llanero de Apure, donde había sido enviado como castigo por su actividad subversiva dentro de las fuerzas armadas.

Allí conoció las injusticias del latifundio: la desigualdad y la pobreza que genera. El Árbol de las Tres Raíces se convertiría en el marco ideológico de la revolución, y en él destacaban Simón Bolívar, líder independentista de Venezuela, y su maestro Simón Rodríguez, pero también incluía al general Ezequiel Zamora, líder popular de la guerra contra la oligarquía y el latifundio en el siglo XIX.

*En cuanto a la política agraria, ¿qué pasó después de la muerte de Chávez?*

Yo diría que Ezequiel Zamora [el líder campesino del siglo XIX] sigue formando parte de nuestra narrativa histórica. Sin embargo, aunque los objetivos del pueblo en cuanto a [tener y usar] la tierra siguen siendo constantes, las

condiciones cambian. Tras la muerte de Chávez, el período más activo de la lucha contra el latifundio llegó a su fin.

Son tiempos complejos: el imperialismo puso a Venezuela bajo asedio, lo que tiene graves implicaciones cuando se trata de la capacidad del país para adquirir bienes en el mercado internacional. Además, en Venezuela, la mayor parte de la población vive en las grandes ciudades. Esto significa que es urgente pensar en un modelo agrícola que sea eficiente y satisfaga las necesidades de todo el pueblo.

Las políticas agrícolas deben incorporar ahora a todos los que muestren tanto el deseo de producir como la capacidad de hacerlo. Por supuesto, esto debe hacerse de manera ordenada, y los campesinos deben ser incorporados a las políticas agrícolas del gobierno.



Agricultura campesina en el estado de Mérida.

(Archivo)

*Entonces, ¿cómo describiría las actuales políticas agrícolas del gobierno?*

En primer lugar, es cierto que la recuperación de tierras pasó a un segundo plano tras la muerte de Chávez, pero debo añadir que hubo luchas contra el latifundio hasta 2016, por lo que la ruptura no es tan clara.

Lo que empezó a cambiar tras la muerte de Chávez es que las condiciones externas a la revolución estaban cambiando. En primer lugar, el gobierno se enfrentó a una enorme caída de los precios del petróleo alrededor de 2014. Además, hay que recordar que Estados Unidos aumentó su capacidad de producción a través de la fracturación, lo que afectó a todos aquellos países dependientes del petróleo.

Luego, un proceso de desestabilización política obligó al gobierno de Nicolás Maduro a concentrar sus esfuerzos en mantener la paz en la nación. Los esfuerzos de desestabilización fueron desde las guarimbas hasta la autoproclamación de Guaidó. En tercer lugar, las sanciones de Estados Unidos también han tenido un efecto devastador en nuestra economía.

Hay otro factor. Mientras el gobierno del presidente Maduro se concentraba en resolver los problemas políticos a gran escala, comenzaron a surgir nuevos



liderazgos regionales. Casi espontáneamente, surgieron nuevos actores locales. Esos actores no eran especialmente partidarios de la reforma agraria de Chávez, y tampoco eran amigos del gobierno de Maduro.

*¿Cómo describiría estos nuevos liderazgos regionales que surgieron?*

Chávez logró contener las viejas formas de organización de la burguesía regional. En ese momento, su poder se basaba en el control de la tierra y la explotación de los campesinos. Además, contaban con el aparato del partido Acción Democrática, que consolidaba su poder.

Tras la muerte de Chávez, resurgió la vieja dinámica del poder regional. La verdad es que la burguesía terrateniente nunca había abandonado el país: sólo se mantuvo en la sombra. Cuando la situación cambió, esta burguesía rural participó abiertamente en el proceso de desestabilización política. Mientras eso ocurría, también pasaron a restablecer su poder en las regiones.

Además, hay otra cuestión. La burguesía venezolana nunca había estado realmente interesada en la producción, sino en captar la renta petrolera. Ahora, estos actores regionales se han dado cuenta de que su única opción es producir, lo que sí es algo que el país necesita.

*¿Puede hablarnos un poco más de este cambio en la burguesía rural?*

Con Chávez, la renta petrolera se canalizó hacia la satisfacción de las necesidades de larga data del pueblo venezolano (a pesar de que la burguesía aún podía capturar parte de esa renta a través de diversos mecanismos).

De hecho, la dependencia de la burguesía de la renta petrolera se remonta a la historia. Mucho antes de que Chávez llegara al poder, la renta se canalizaba hacia la importación de alimentos y otros bienes. Esto significa que durante décadas la burguesía venezolana favoreció una "economía portuaria" en lugar de producir realmente. Con la caída de los precios del petróleo y la crisis del sector petrolero venezolano en la última década, la renta petrolera ha perdido su papel central en nuestra economía.

Por eso, últimamente, la producción agrícola a gran escala está cobrando mayor importancia. La primera evidencia de esto fue alrededor de 2015, como resultado de la escasez de alimentos. En ese momento empezamos a ver camiones que llegaban a las ciudades cargados de frutas y verduras y que vendían los productos directamente al consumidor, sin intermediarios.

Lo interesante es que eran los pequeños y medianos productores los que alimentaban a los habitantes de las grandes ciudades en medio de la crisis: no había harina de maíz, por lo que la gente a menudo sobrevivía con una dieta de tubérculos.

*En los últimos años han resurgido los conflictos por la tierra. ¿A qué se debe esto?*

El conflicto es una constante en una sociedad capitalista, y la lucha por la tierra ha durado no sólo décadas, sino siglos. Mi percepción del conflicto ahora es que la justicia debe prevalecer rápidamente cada vez que surjan o reaparezcan los problemas. Por desgracia, hay muchos conflictos que se resuelven por la fuerza. En algunos casos la violencia es directa, del terrateniente a los campesinos. En otros casos, el terrateniente recurre a la policía o a las fuerzas paramilitares, como ocurre en las regiones fronterizas. Lo hacen para expulsar a los campesinos de la tierra.

Todo esto ocurre mientras surgen nuevas fuerzas regionales que no están precisamente alineadas con la revolución. Además, las instituciones legales en las zonas rurales son muy débiles - muy afectadas por la crisis y a menudo corruptas - lo que deja a los campesinos indefensos. Tenemos que examinar de cerca este problema.

Debo decir, sin embargo, que no creo que estas injusticias respondan a una política o a un plan del gobierno, sino a una multiplicidad de factores internos y externos. Entre ellos: la reorganización del poder a nivel regional, el nuevo interés de la burguesía por poseer tierras productivas y la necesidad del gobierno de atender los inminentes esfuerzos de desestabilización.

Sin embargo, se han producido algunos avances. Recientemente, el fiscal Tarek William Saab creó una nueva oficina, la de la fiscalía rural. Esta nueva institución debería llegar a todos los rincones del país y resolver los conflictos existentes lo antes posible.



Los mercados con productos campesinos abastecieron de alimentos al pueblo venezolano durante lo peor de la crisis. (Archivo)

*¿Sería correcto decir que hemos vuelto a una situación que se asemeja a los conflictos por la tierra que se dieron durante la IV República?*

Hay conflictos reales y hay que resolverlos, pero no diría que la situación actual se parece a la de la IV República. Todavía hay conflictos no resueltos en Barinas, Guárico y otros estados. Sin embargo, ya no existen las enormes contradicciones que heredó la revolución en 1999: buena parte de los latifundios fueron recuperados por la nación y puestos al servicio del pueblo.

Hoy tenemos un conflicto de otra naturaleza. La asignatura pendiente ahora es cómo producir más y mejor en un contexto marcado por las sanciones, en el que el dinero para importar insumos agrícolas y semillas es muy limitado. Como nación, tenemos que impulsar un proceso de producción soberana, no como un desiderátum ideológico, sino como una necesidad concreta.

Este proceso debe involucrar a una multiplicidad de actores. Está la burguesía rural que no puede contar con la renta petrolera para sacar a flote su barco, y están los campesinos, que producen una parte importante de las frutas y verduras que comemos. El gobierno debe apoyar a todos los actores, incluidos los campesinos, con políticas eficientes. El asesoramiento científico y técnico para mejorar la producción, sobre todo en lo que se refiere a semillas e insumos, es imprescindible. El reto ahora es que los campesinos puedan controlar toda la cadena de producción, para que una parte cada vez más creciente y sostenible esté en manos soberanas.

En una sociedad como la nuestra, siempre habrá conflictos por la tierra. Sin embargo, el verdadero cuello de botella al que se enfrentan los productores ahora es el acceso a las semillas y otros implementos, y la tecnificación. Son cuestiones urgentes: la producción soberana debe ir más allá del discurso, porque ahora es una cuestión de vida o muerte.

*Volviendo a Chávez, ¿cuál es su legado en cuanto a la lucha por la tierra?*

Parafraseando a [George] Steiner, las palabras no son suficientes cuando se habla de Chávez. Quizás en otras latitudes nuestro pensamiento sobre Chávez pueda leerse como personalista, o la gente pueda pensar que estamos atrapados en viejas formas de hacer política. Aquí, en la periferia, podemos decir con seguridad que un hombre, Hugo Chávez Frías, hizo historia. Chávez marca un antes y un después.

Como ningún otro, Chávez fue capaz de recorrer el vasto paisaje de Venezuela, vio a la gente que lo habitaba y fue capaz de entender la historia desde una

perspectiva subalterna. Los campesinos habían luchado durante más de doscientos años, los intelectuales de izquierda escribieron sobre el problema del latifundio, los estudiantes universitarios se sumaron a la lucha... pero Chávez fue quien pudo romper con las viejas, injustas e ineficientes formas de tenencia de la tierra en Venezuela.

Su origen humilde, su experiencia en Apure y su identificación con los que luchan le dieron la capacidad de dar un giro a las cosas... con el pueblo, claro. Fiel a nuestra historia y siguiendo el legado de Zamora, Chávez se aseguró de que la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela obligara al Estado a abordar el problema del latifundio. Y, con la Ley de Tierras, generó un marco que nos dio un mandato legal y una hoja de ruta. Un problema que había estado en los márgenes de nuestra sociedad pasó al centro de la escena. Por eso digo que Chávez lo es todo: es la historia y es el presente.

## \*\*\*Entrevista a María Sánchez: “Es muy importante saber de dónde venimos para saber hacia dónde queremos ir”

Julia Martí

21 ENERO 2022 |



*Tierra de mujeres. María Sánchez*

María Sánchez es veterinaria y trabaja con razas autóctonas en peligro de extinción, defendiendo otras formas de producción y de relación con la tierra como la agroecología, el pastoreo y la ganadería extensiva. Ha publicado el poemario *Cuaderno de campo* (La Bella Varsovia, 2017) y los libros *Tierra de mujeres* (Seix Barral, 2019) y *Almáciga* (Geoplaneta, 2020).

**Júlia Martí:** *Cada vez se está hablando más sobre el mundo rural, aunque durante mucho tiempo ha sido el gran olvidado.*

**María Sánchez:** Es un tema que no se ha tenido lo suficientemente en cuenta y que creo que en los tiempos en los que estamos, de emergencia climática y de pandemia, de capitalismo atroz y de hiperextractivismo hay que tocarlo ya, y creo que tiene que ser una cuestión vital y central en la agenda. Porque, a fin de cuentas, el tema de la tierra, de la sequía, de la comida, de la gente que trabaja en estos ámbitos - personas migrantes con poquísimos derechos y que están padeciendo muchísimo -, es clave. Y hay dinámicas - no quiero decir tradicionales, pero sí alternativas - que conservan biodiversidad y territorio, que podrían ser fundamentales en la lucha contra el cambio climático y que no se están teniendo en cuenta porque no interesa, porque al sistema no le es rentable ni tampoco le

interesan estos modelos de producción. Debemos poner sobre la mesa y cuestionar de una vez el modelo agroalimentario que tenemos.

**J. M.:** *En el libro Tierra de mujeres recuperas la historia de las mujeres rurales, una historia que a menudo vinculas con una herida abierta. ¿Cómo sanar estas heridas, cómo devolverlas al lugar que merecen?*

**M. S.:** Escribí el libro entre 2017 y 2018, fue publicado en 2019. Desde que salió el libro, creo que ha habido un cambio brutal en el relato y la forma de mirar. Hemos pasado de no saber nada de las mujeres rurales, de sus historias y sus vidas, de sus problemas, de a lo que se enfrentan día a día, de la diversidad - porque no hay un solo tipo de mujer rural-, a tener visibilidad en las redes sociales, artículos, reportajes en medios... Y creo que es muy importante conocer todo lo que hay de nuestros medios rurales, saber de dónde venimos, con las cosas buenas y las cosas malas, para, en estos tiempos de emergencia climática y pandemias, saber hacia dónde queremos ir.

Cuando llega el feminismo en mi vida, me doy cuenta de todas estas lagunas, de todas estas cosas que no entendía, o que no hablaba, de todo aquello con lo que no nos atrevemos a romper el silencio. Es tan importante hablar, conocer, visibilizar... Y claro, en mi caso ¿qué pasa?, que cuando llega el feminismo a mi vida - como cuento en *Tierra de mujeres* - lo primero que hago es buscar veterinarias, científicas, ecologistas, divulgadoras, ornitólogas, botánicas..., pero paso por completo por encima de las mujeres de mi casa. Cuando era adolescente, mi madre era la persona que tenía de ejemplo de lo que no quería ser nunca en mi vida. Fui muy injusta, muy egoísta. No quise entender la vida que le tocó a mi madre, las renunciaciones, lo que tuvo que vivir, la época, el machismo, etc.

El libro sale de esta herida abierta, de este duelo, de este llegar tarde. No deja de ser una manera de pedir perdón a todas esas mujeres de mi familia. Con él intenté crear un lugar donde ellas se sintieran representadas y sintieran que sus historias y sus voces también importan, y que tienen muchísimo que contar. La historia de mi madre es muy dura, pero es la historia de tantas mujeres de este país. Nació en el 60, y con 12 años, siendo una niña, tuvo que dejar el colegio y ponerse a trabajar la aceituna en el campo, sin derecho a decidir ni nada.

Quería hacer esta nueva narrativa para reconocerlas, para que sus historias también se tuvieran en cuenta. En estos casi tres años desde que salió el libro he tenido muchísimos encuentros en pueblos, y hay dos cosas que me han dicho que no dejan de repetirse: "este libro lo podría haber escrito yo" y "has contado mi vida". Creo que eso es muy importante, esta reconciliación con nuestras madres y con las mujeres de nuestras familias a las que nunca quisimos parecernos y que nunca cuestionamos ni preguntamos por toda la desigualdad y renuncia que traían en sus espaldas.

*J. M.: Me parece muy importante esta parte de reconocimiento generacional.*

**M. S.:** En un encuentro con otras mujeres hace un par de años, en el turno de preguntas, una chica de 17 años se levantó del público muy enfadada diciendo que su madre no era feminista, preguntando qué libro tenía que darle, qué tenía que hacer para que su madre fuera feminista. "¿Tú has intentado hablar con tu madre de su vida?, ¿sabes qué quería ser tu madre de pequeña?". Yo he sido muy egoísta diciendo de mi madre "es que hay que ver que solo limpia" o "solo se preocupa por la casa", pero yo no quería saber que a mi madre desde pequeña la enseñaron a limpiar, a cocinar, a trabajar en el campo, a no tener nada, a no poder decidir. Es tan doloroso y duro...; creo que hay que conocer las mochilas que trae cada una encima, no podemos imponer, ni caer en dinámicas condescendientes ni paternalistas tan machistas, creo que toca acompañamiento, diálogo y entendimiento.

Pero cuidado, tampoco podemos caer en la idealización. Porque ahora, terriblemente, estamos en una ola de nostalgia reaccionaria, con frases como *ya no hay mujeres como antes*. Hay que visibilizar las cosas a las que renunciaron y las cosas que les tocó vivir. Esa desigualdad y machismo extremo que alcanzó a todas. Yo muchas veces me pregunto qué habría pasado si mi madre hubiera podido seguir yendo al colegio, ¿habría podido descubrir otros mundos, otras vidas? A lo mejor ahora estarías hablando con mi madre, a lo mejor ella sería la escritora.

*J. M.: Tu relato choca con los intentos de representar una imagen idealizada de lo rural, de la vida que tuvieron nuestras madres y abuelas, ¿cómo combinar su reivindicación sin caer en el esencialismo y la mistificación?*

M. S.: Es que sabes qué pasa, que esta reivindicación viene de gente que tiene un altavoz y que está muy bien respaldada por los grandes medios, pero que ni vive ni habita, ni sabe la realidad de los medios rurales. Me parece tan brutal que alguien haga esto y se cargue todo el trabajo de años de las asociaciones feministas y de los grupos de mujeres que hay en nuestros pueblos. Todas estas luchas que hay en los pueblos para evitar, primero, esta romantización-idealización y luego, también en el sentido contrario, esta voz tan simple donde somos unos brutos, donde somos los santos inocentes, Las Hurdes o Puerto Hurraco. Me parece tan injusto pensar que vivimos peor que nuestros padres, es que pienso en tantas cosas, por ejemplo: una mujer hasta entrados los años 80 no podía tener una cuenta bancaria, y si las mujeres tenían algo de tierra, el marido, cuando se casaban, la vendía o se quedaba con ello.

Recomiendo el libro *Basa de Miren* Amuriza, publicado en Consonni, sobre una mujer rural y los dilemas de dejar ser cuidada y de tener que seguir cuidando, por la mentalidad y la vida que te ha tocado vivir... A mí me hace mucha gracia cuando en las presentaciones de *Tierra de mujeres*, en algunos lugares del norte, siempre salía algún comentario por parte de hombres diciendo "no, es que en mi casa había un matriarcado". Este famoso matriarcado en el norte, ¿no? Un matriarcado que se reduce a que la mujer podía decidir en qué se invertía alguna vez el dinero cuando tocaba cosas de la casa o que daba su opinión. Y yo les pregunto: "¿La casa de tu familia está a nombre de tu abuela?, ¿tu abuela manejaba el dinero?" Ahí tenemos los datos, el porcentaje de mujeres que tienen la propiedad de la tierra o que están dadas de alta es ridículo, ¿dónde está este matriarcado en las cifras? No existe. Hay una romantización tan brutal..., y con esta vuelta a ella, pienso que indirectamente estamos romantizando una dictadura, cuando romantizamos cómo vivían nuestras abuelas y nuestras madres. Podemos reivindicar sus vínculos y conocimientos (que tanto han sido despreciados por la academia), y sumarlos a las herramientas y saberes que tenemos hoy en día. Me horroriza que sigamos dando altavoz a discursos donde solo se habla de la mujer en el medio rural para hablar de políticas de natalidad. En este sentido, recomiendo el informe "Participación política de las mujeres campesinas en el Estado español", un trabajo de Mundubat.



Hay muchas mujeres y hombres luchando por un mundo rural diverso, vivo, con soberanía alimentaria, para conservar nuestra biodiversidad, luchando contra macrogranjas, contra los vertederos y todos los proyectos de *invasión de macroeólicos* que estamos teniendo en territorios de alto valor ambiental. La mayoría de los grupos y movimientos que están trabajando desde los medios rurales, toda la gente que tengo la suerte de conocer y con la que trabajo, trabaja por el bien común, por la comunidad, por otros sistemas, por otras formas de relacionarnos, de vivir en la tierra, por otras políticas públicas. En vez de visibilizar estas luchas, ¿de verdad tenemos que estar volviendo a estos discursos llenos de nostalgia reaccionaria que quieren recuperar una vida pasada que nunca fue mejor? A fin de cuentas, lo que vivimos de pequeños cuando crecemos lo tendemos a romantizar.

Me parece tremendo que se amplifique una experiencia personal y se quiera imponer y convertir en el único relato válido y posible, dejando atrás una población y unos territorios diversos que llevan años de lucha y reivindicación.

*J. M.: El pasado 8 de marzo publicasteis el manifiesto "Por un feminismo de hermanas de tierra", en el que contabais "que son y serán mujeres fuertes de tierra que la mayoría de las veces no pudieron elegir ni decidir. Que a base de renunciadas, creciendo en una casa construida sobre cimientos de desigualdad y machismo, nos abrieron vereda a las demás". Frente a los estereotipos que siguen proliferando, ¿cómo describirías tú a las mujeres rurales de hoy en día, cuáles son sus reivindicaciones, proyectos, aspiraciones?*

**M. S.:** Mira, justo este verano en una entrevista me preguntaron ¿a qué se puede dedicar una mujer rural?, y yo le dije que por qué no cambiaba la palabra rural por urbana y me volvía a hacer la pregunta. Una mujer rural se puede dedicar a lo que sea, creo que la gente ya tiene que entender -y esto es algo que lleva diciendo FADEMUR muchos años- que ya basta de esta imagen de la mujer rural como la mujer mayor vestida de luto de nuestros pueblos. Desde FADEMUR, que es la federación de asociaciones de mujeres rurales del país, llevan muchísimos años trabajando por la igualdad, consiguieron poner en marcha la ley de titularidad compartida, y con su trabajo visibilizan las necesidades y realidades de las mujeres rurales.

Sobre el manifiesto del 8 de marzo, lo escribimos Lucía y yo gracias a las reflexiones de otras compañeras que forman parte de colectivos y asociaciones rurales como *Lareira Mental* o *Jornaleras en Lucha* de Huelva. Intentamos tener en cuenta las diferentes luchas y problemáticas que pueden tener las mujeres rurales, que no son solamente mujeres blancas -no nos podemos olvidar que en nuestros pueblos también viven personas racializadas- y que no son solamente mujeres cis. Cada año vamos ampliando la red y se van sumando más mujeres, más voces, intentamos darles cabida a todas, porque nuestros medios rurales son diversos y cada territorio tiene una realidad propia y diferente.

*J. M.: Quería preguntarte también sobre la tensión que hay entre lo rural y lo urbano, que ha tenido un capítulo propio en relación al feminismo, y a veces la relación entre el feminismo urbano y el feminismo campesino y rural no ha estado exenta de tensiones. ¿Cómo ves tú esta relación y cómo podríamos superar las tensiones?*

**M. S.:** Creo que tensiones siempre hay cuando se parte de algo sin querer aprender, sin querer ser honesto y sin querer conocer la realidad del otro. Ya sea desde lo urbano a lo rural, como de lo rural a lo urbano. Dentro del feminismo hay gente que cree que todo el feminismo tiene que ser igual, que no se tiene que tener en cuenta la raza, las condiciones sociales, el trabajo... Yo creo en el feminismo interseccional, y creo que no es lo mismo a lo que se enfrenta una mujer que es la jefa de una empresa que una mujer migrante que está trabajando en un invernadero en Almería y vive en una chabola sin luz ni agua. Pienso que es muy importante no caer en el paternalismo ni clasismo con las mujeres rurales. Hablando de esto siempre recuerdo lo que me contó Ana Pinto, de *Jornaleras en Lucha* de Huelva -temporera e impulsora de este sindicato que es fundamental para las mujeres migrantes-, acerca de cómo el primer año hubo un grupo de feministas de ciudad que en vez de acompañarlas como se está haciendo ahora, fueron básicamente a imponerles cómo tenían que organizarse y realizar su feminismo y activismo, su lucha. Y la reflexión de Ana era: "Vosotras no vivís aquí, no sabéis las problemáticas, no sabéis la violencia que vivimos con los empresarios, no sabéis las cosas que nos faltan...". Como te comentaba antes, creo que debemos acompañar y entender y no imponer ni caer en ese paternalismo condescendiente y clasista.

Pienso que el acercamiento a nuestros medios rurales debería hacerse desde el respeto, sin mirar por encima del hombro. Y ojo, que también pasa en la dirección contraria: cuántas veces nos hemos encontrado que, llegando gente joven a montar un proyecto en un pueblo, los comentarios de algunas personas del pueblo sean: "anda que estos van a durar mucho", "estos se van a morir de hambre" o "estos no tienen ni idea". Esta condescendencia y paternalismo desgraciadamente está en todos lados, por esto en *Tierra de mujeres* hablo de crear un nuevo idioma, un nuevo lenguaje, en el que partamos todos y todas del mismo nivel, que podamos aprender del otro, cuidarnos, conocernos... Porque a fin de cuenta nos necesitamos, tanto la ciudad a los pueblos como los pueblos a la ciudad.

*J. M.: Sobre estas tensiones, no sé si quieres comentar algo sobre el debate que hay entre mujeres veganas y animalistas y las mujeres que se están organizando en el medio rural en torno a la ganadería extensiva y otra forma de alimentarnos.*

**M. S.:** Es algo que me produce mucho dolor, y que lamentablemente lo he sufrido en redes sociales, no por parte de todo el mundo, sino por ciertos perfiles. Se vuelve algo superviolento, dejas de ser una persona, simplemente eres un objetivo, una imagen deshumanizada a la que insultar y atacar. Y me da mucha pena porque creo que el veganismo y colectivos como *Ramaderes de Catalunya* o gente con proyectos agroecológicos tenemos muchas cosas en común. Pero, cuando se falta el respeto, se ataca la forma de vivir de las personas, sin conocer la relación, el vínculo, y se entra en ataques personales y sin dar opción al diálogo y entendimiento, no me parece feminista.

Creo que es importante conocer qué sucede en el campo, saber que todos formamos parte de ciclos. Y, por supuesto, dejar de incentivar y fomentar la macroindustria: desde la agricultura a la ganadería intensiva. Necesitamos apoyar las producciones donde los animales viven en el campo y se alimentan de él, aprovechando sus recursos, donde forman parte de un ciclo, de un territorio. Donde, por ejemplo, una cabrera con sus cabras previene incendios forestales, porque las cabras son los bomberos más baratos del mundo, y donde hay cabras no hay fuego. Conocer que consumiendo, por ejemplo, sus quesos, conservamos un paisaje, protegemos territorio y biodiversidad, creamos y fortalecemos la economía local, los alimentos de temporada y proximidad.

*J. M.: La crisis ecológica, la pandemia..., han impulsado el lema ruralismo o barbarie. Lo rural se posiciona como salida a la crisis, tanto en lo personal como en lo que respecta a la organización social. ¿Crees que en el mundo rural se encuentran las bases para reconstruir nuestra sociedad? ¿Qué tendría que pasar para que esto fuera verdad?*

**M. S.:** Se encuentran parte de las bases, pero lamentablemente están en peligro de extinción, porque el capitalismo y el sistema hiperextractivista en el que estamos alcanza todos los espacios. Siempre cuento el mismo ejemplo: antes en mi pueblo había un horno, y ahora en cambio hay una franquicia de pan congelado que te la puedes encontrar en Córdoba, Sevilla y Madrid. Estamos perdiendo un montón de cosas propias y de productos locales, y formas incluso de trabajar por la comunidad, como los pastos comunales, las veredas o los montes públicos.

Sí, te diré que hay cierta romantización con esto de la pandemia de "me voy al campo". En realidad, la gente que se ha ido, la mayoría, era gente con dinero, de cierta clase social, que sigue teniendo su primera residencia y sus servicios básicos cubiertos en la ciudad y que le da igual no tener internet o no tener médico o que no haya colegio en el pueblo porque no le hace falta. Pero no lo hemos visto en la dirección contraria: todos estos chicos y chicas que no se quieren ir de su pueblo, que se quieren quedar en su pueblo, ¿qué pasa con ellos, qué pasa con sus historias? O ¿qué pasa, por ejemplo, con toda la gente que se quiere ir a un pueblo pero no pueden porque no hay acceso a la tierra, no hay vivienda digna, no hay bolsa de alquiler social, las casas cuestan un dineral? Hay que cuestionarse esto, qué necesidades hay y quién puede irse realmente hoy al campo.

Además, hoy en día es más fácil poner una nave intensiva de cerdos o de pollos que hacer un proyecto agroecológico donde estás previniendo incendios forestales, donde estás conservando paisaje y biodiversidad y donde estás produciendo alimentos que no enferman, que son saludables, de cercanía, de alto valor ambiental. Esta es la realidad en la que estamos; lo que se debería fomentar es justamente lo contrario de lo que se hace. Es muy doloroso cuando oyes a pastores, ganaderas, agricultoras - que hacen las cosas bien y tienen esta relación con la tierra y creen en la comida como elemento transformador y

politico - que te dicen "es que parece que nos quieren echar del campo". Esto es muchas veces lo que sentimos.

Por eso es muy importante volver a esta organización desde abajo, hablar y formar parte del lugar que habitamos. En la pandemia hemos visto cómo los propios barrios, la propia ciudadanía, se ha organizado desde abajo . Es muy importante dejar de vernos como personas independientes y por encima de las cosas, de las personas y del resto de seres, debemos cambiar a una visión interdependiente y reconocernos vulnerables, porque a fin de cuentas necesitamos a otras personas, a otros seres y recursos desde que nacemos hasta que nos morimos. Cuando tenemos esto en cuenta, cambia nuestra forma de estar en el mundo. Es lo que a mí me hace tener esperanza, ver que hay personas que se mueven, que se juntan a luchar por el lugar que habitan, por reivindicar o por mostrar los problemas que tienen.

*J. M.: No sé si quieres añadir algo más.*

*M. S.: Creo que nos deberíamos plantear el sistema en el que estamos, porque hablamos de la covid como si fuera la única pandemia y ya teníamos una pandemia que es la del hambre. Estamos en un sistema hiperextractivista que contamina, que mata, precariza y enferma a las personas, que produce alimentos que no son sanos y que no nos alimentan. A día de hoy, hay muchísimas personas que se siguen muriendo de hambre, en un futuro se nos juzgará por esto, por dejar que se siga muriendo gente de hambre todos los días mientras que hay un 20% de alimentos que todos los días se tiran a la basura. Además, los alimentos ultraprocesados, los más baratos y de más fácil acceso, están relacionados con enfermedades cardiovasculares, con obesidad... Desde *Justicia Alimentaria* hace años que hablan de esto: comer mal nos enferma. Hay que cambiar todo el sistema alimentario pero no solo por los y las consumidoras, también por quienes trabajan en la producción de estos alimentos. Del cultivo a la mesa, toda la cadena.*

*J. M.: Antes de despedirnos, quería contarte que cuando mi abuela abrió tu libro *Almáciga*, se quedó mirando una de las ilustraciones de Cristina Jiménez y afirmó: "Son mis manos", en su cara vi la satisfacción del reconocimiento. No solo*

*estás recuperando palabras, estás devolviendo al lugar que merecen muchas vidas hasta ahora silenciadas.*

**M. S.:** Qué bonito, se lo voy a contar a Cristina..., vuelvo a esto que te decía, que veo muy importante saber de dónde venimos, y sobre todo en los medios rurales es importante recuperar las lenguas, que están muy ligadas con la forma de relacionarse, vivir, entender una comunidad, trabajar con los animales, trabajar la tierra, detrás de estas palabras nos encontramos con otras formas de habitar y de relacionarnos con el territorio.

# \*\*\*Megaproyectos renovables: la última ofensiva al mundo rural

\*\*Álvaro Campos-Celador , Abel P. Braceras

4 FEBRERO 2022

\*\* *Álvaro Campos-Celador* es profesor en la Universidad del País Vasco (UPV-EHU). *Abel P. Braceras* forma parte de Tod@s con Arraya, de la Coordinadora por la Defensa de la Demanda, Montes de Oca y Juarros, Energética



Vivimos un momento absolutamente histórico, epocal. Hemos alcanzado el consenso de descarbonizar la economía, de transitar de las energías fósiles a las energías renovables, sin ceder a los cantos de sirena de la fisión nuclear. Si bien puede parecer que para ello exista un único camino, existen múltiples transiciones energéticas posibles: coincidentes en cuanto al cambio de modelo tecnológico del que se benefician, pero muy distintas, casi opuestas, en cuanto al resto de los modelos que auspician.

El paso del paradigma fósil al renovable supone múltiples nuevas realidades e implicaciones. Entre ellas, quizás la más relevante sea la de la disponibilidad de energía neta. Se trata de un tremendo cambio cualitativo. Pasaremos de disponer a nuestro albedrío la energía solar concentrada y almacenada durante cientos de miles de años a tener que utilizar los recursos naturales al mismo ritmo con el que se renuevan. Lejos de utilizar esta evidencia para iniciar una nueva forma de relacionarnos con la energía, una visión reduccionista del problema se empeña en

ver el asunto de la transición como una especie de intercambio de cromos, es decir, como la mera sustitución de una tecnología por la otra.

Bajo esta visión, centralizada y centralizadora, el aprovechamiento de los flujos naturales requiere de una infraestructura de gran tamaño cuya creación, instalación y mantenimiento necesita una ingente cantidad de energía fósil y de materiales contruidos con esa misma energía. En el caso de la energía solar, el impacto se extiende en horizontal a miles de hectáreas de terreno, y en el caso de la energía eólica, los clústeres de megamolinos descomunales se alzan en lo vertical hasta más de 220 metros, a menudo junto a poblaciones, en bosques autóctonos, en parajes naturales de especial valor o en medio de rutas de aves. A pesar de chocar contra indiscutibles límites biogeofísicos, el debate en torno a este modelo de transición es mínimo. Mientras, se libra una pugna callada entre los grandes actores energéticos y financieros por acaparar grandes extensiones de territorio a precios de saldo.

Teniendo en cuenta las particularidades geográficas del Estado español, no es de extrañar que esta avalancha de megaproyectos haya caído como una tormenta perfecta sobre el mundo rural, sobre la tan cacareada y mal llamada España vacía.

El paisaje y el paisanaje rurales, los seres vivos del medio natural, pero también los proyectos y estilos y medios de vida renovable y sostenible de las personas que viven en campos, pueblos y aldeas, están siendo presa de la depredación de una transición energética liderada desde arriba y enfocada a los beneficios accionariales de un puñado de empresas. Sufrirán un grave acoso, y el *plus* de bienestar y salud de que gozan estas personas, ratificado por la emergencia epidémica, se volverá *minus*.

## **Impactos del megaproyecto renovable en el rural**

El desarrollo del mundo urbano ha estado íntimamente ligado a la disponibilidad de grandes cantidades de energía fósil fácilmente transportable mediante redes unidireccionales de suministro entre el Sur y el Norte global. En paralelo, se ha ido reforzando otra asimetría interna, entre las ciudades y el resto del



territorio. *Estereotipo*, el mundo rural, ha desempeñado históricamente un papel central en la generación de la energía endosomática de esas cada vez mayores sociedades urbanas, produciendo el alimento que mantiene vivos los cuerpos que las pueblan. La segunda ola globalizadora de mitad de siglo XX y la industrialización del campo reforzaron esta especialización, rompiendo el equilibrio de las economías rurales que, por primera vez, empezaron a depender de esas cadenas globales de suministro.

De esta manera, las ciudades se fueron consolidando como un centro indiscutible de poder, asfixiando y fragilizando las formas de vida colectiva que subsisten a su derredor (Mumford, 2021). Mediante una serie de políticas económicas y estructurales se ha ido imponiendo su propia visión totalizadora, provocando el declive del mundo rural respecto al urbano, perdiendo masivamente población, servicios, infraestructuras y oportunidades.

Este fenómeno es especialmente significativo en el caso del Estado español, donde las áreas rurales representan un 77% del territorio y contienen únicamente un 37% de la población (Comisión Europea, 2014). Por lo tanto, al mismo tiempo que se intensifica el extractivismo Norte-Sur, se acerca también la brecha extractiva a las periferias del Norte global, donde el territorio en sí mismo, sin importar a quién ni qué contenga, pasa a ser un recurso.

Si hay una característica que define la implantación de los proyectos renovables en el Estado durante el último año, esta sería el gigantismo. La nueva generación de megaproyectos nos habla, en el mejor de los casos, de decenas de molinos eólicos con alturas superiores a los 220 metros y del orden de miles de hectáreas de campos destinados a la producción fotovoltaica, es decir, una magnitud de implantación inaudita, que achica cualquier desarrollo renovable de las últimas dos décadas y que no tiene precedentes en Europa.

En cuanto a la macroeólica, puede decirse que ni en el mundo, ya que básicamente el campo español está siendo objeto de una experimentación con tecnología eólica marítima (*off-shore*) que en otros países ni se plantean colocar en tierra firme.

Es importante considerar la naturaleza eminentemente no lineal de los impactos, donde la escala del proyecto abre brechas cualitativas, siendo los impactos de un proyecto a gran escala órdenes de magnitud superior a la suma de las partes que lo constituyen. Muchas veces, los promotores recurren a la fragmentación de los proyectos en proyectos de menor tamaño con el objetivo de ocultar estos impactos acumulativos y, en el caso de proyectos de potencia inferior a los 50 MW, posibilita la tramitación administrativa simplificada por parte de las Administraciones autonómicas, de menor exigencia que la evaluación ambiental ordinaria, que correspondería al Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITERD).

Uno de los elementos determinantes de este proyecto de transición energética centralizada es la falta de planificación por parte de la Administración, más allá de unos objetivos agregados de potencia renovable: los propuestos por el Gobierno en el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC). Sin embargo, en la actualidad, la totalidad de proyectos en trámite con derecho de conexión a la red de transporte coinciden con la máxima capacidad de dicha red, superan los 200 GW y casi triplican los objetivos, si consideramos los 87 GW de energía eólica y solar que figuran en el PNIEC.

A todo ello habría que sumarle un reparto desigual entre impactos, beneficios y costes. Mientras que los impactos son enteramente socializados por la población local y aledaña (a modo de ejemplo, las turbinas eólicas de última generación pueden superar los 6 MW, pudiéndose ver desde distancias superiores a los 60 km), los beneficios recaen casi en su totalidad sobre los promotores y/o inversores del megaproyecto. Las mínimas compensaciones que se manejan van a parar únicamente a una o dos propietarias por molino, en el caso de la macroeólica.

Ninguna del resto de vecinas, como tampoco los negocios, las comunidades, etc., reciben compensación alguna por la invasión visual, ambiental y sonora que padecen, a pesar de verse afectadas por la nueva realidad en parecidos términos.

Algo similar ocurre con los ayuntamientos: si bien reciben una cierta compensación económica inicial, esta se vierte solo al municipio que aloja el

proyecto, aunque físicamente el macroproyecto esté igual o más próximo a otro núcleo de población, y por ende afecte más a la salud y a la economía de sus habitantes. El resto de municipios de la región o comarca solo los sufrirá sin recibir compensación alguna. Aun así, parece difícil justificar los impactos a través de estos beneficios. La promesa de dinero rápido para unos pocos suele ser el único motivo que inclina la balanza a favor del proyecto.

Hay que tener en cuenta que la entrada de la nueva potencia renovable, muy superior a las necesidades locales de electricidad, requiere de refuerzos en la infraestructura eléctrica de transporte para llevar los electrones a los núcleos urbanos. Estos sobrecostes de infraestructura, necesarios para la entrada de nuevos megaproyectos, son indexados como costes fijos del sistema eléctrico y cubiertos como término fijo en las facturas de todas las consumidoras.

La motivación meramente lucrativa de los promotores de estos megaproyectos conduce de forma inequívoca a la completa saturación en determinadas zonas. Bien debido a un mayor potencial de flujos renovables, a la perspectiva de una menor contestación social o a una mayor predisposición de algunas Administraciones regionales a favorecer este despliegue, los proyectos se agolpan unos junto a otros copando regiones enteras y creando auténticas *zonas de exclusión ambiental, económica y social* del tamaño de varias comarcas.

Si bien una zonificación ambiental para el desarrollo renovable podría frenar la invasión, hasta la fecha el MITERD solo ha presentado una propuesta que no vincula la consecución de permisos de conexión y autorizaciones administrativas por parte de los proyectos, demostrándose totalmente insuficiente para hacer frente a dicha saturación (MITERD, 2020). Existe, por lo tanto, una completa falta de legislación vinculante en materia de zonas de exclusión. Tan solo algunas directivas ambientales comunitarias transpuestas regulan ciertas afecciones en materia de aves y hábitat.

A modo de ejemplo, basta fijarse en que la provincia de Burgos tiene ya instalada, principalmente en el norte de la provincia, entre tres y cuatro veces la potencia eólica recomendada en el plan eólico de la Junta de Castilla y León, produciendo más del doble de la electricidad total que consume. Desde luego,

este hecho no ha servido de freno para la iniciativa de seguir aumentando la capacidad productiva de la provincia, activando procesos sociales de contestación.

Esta masificación de megaproyectos energéticos renovables en entornos rurales conduce a la destrucción de las, a menudo, precarias economías locales y, por ende, a la aceleración de los procesos de despoblación. Teniendo en cuenta los impactos locales, es fácil ver cómo estos proyectos entrañan la ruina de casi todas las iniciativas y empresas de economía rural sostenible (ocio, hostelería, restauración, turismo, formación, etc.) y afectan profundamente a otras (apicultura, ganadería sostenible o agroecología).

Esto es especialmente significativo en el caso de los megaproyectos fotovoltaicos, que ocupan grandes extensiones de terreno, entrando en competencia con otros usos: un aspecto especialmente sensible cuando el propietario no coincide con el arrendatario que lleva a cabo la actividad económica. A esto hay que añadirle pérdidas de hasta el 40% en el valor de viviendas o solares en las localidades afectadas por los megaproyectos.

Es fácil entender que la gente no quiera vivir ni acudir a una zona asediada por estructuras industriales cuando el valor del rural en el imaginario colectivo es precisamente el contrario. Conviene subrayar igualmente que muchas de las personas propietarias de terrenos rurales no residen en zonas rurales; en algunas comarcas esa cifra sobrepasa con creces el 50%.

Dos de las consecuencias de este despliegue masivo de megaproyectos renovables son la destrucción de la biodiversidad y la alteración ambiental. En cierta manera, el desarrollo a gran escala nos hace caer en la paradoja de destruir con tecnología renovable precisamente lo que la transición renovable ha de salvaguardar.

Cuando hablamos de destrucción de la biodiversidad, hablamos desde luego de la muerte de miles de quirópteros y aves, así como de la afectación de extensos pastos necesarios para modos de vida tanto humanos como no humanos, pero sobre todo hablamos de la destrucción de los equilibrios tan necesarios

actualmente para mitigar los efectos de un cambio climático que sabemos inevitable (Sánchez, 2020).

La afección a los bosques autóctonos es especialmente preocupante, dado el valor de estas zonas cada vez más escasas como auténticos focos de resiliencia climática por los modos de vida que albergan y por su capacidad para almacenar CO<sub>2</sub> y de generar círculos virtuosos desde el punto de vista climático.

Un aspecto central cuando hablamos del medio rural es su sujeto, la persona habitante y en muchos casos guardiana de dicho medio. En este sentido, cualquier afección de estas nuevas actividades económicas sobre la salud ha de ser central en el actual análisis. Según la OMS, es necesario entender el concepto de salud como el completo bienestar físico, mental y social de la persona.

Los campos eléctricos, magnéticos y electromagnéticos, además de otros aspectos menos estudiados - como los infrasonidos - asociados a la infraestructura eléctrica, impactan en la salud física y psíquica de las personas, pudiendo originar situaciones muy graves si tenemos en cuenta la magnitud individual y colectiva de los proyectos en trámite.

No menor es el efecto causado por las luces destellantes nocturnas y los efectos de sombra asociados a la nueva generación de megamolinos. Por otra parte, los más que opacos acuerdos de muchas promotoras con muchos alcaldes y propietarias supone una fuerte afección a la convivencia, muchas veces espoleada por posturas autocráticas o antidemocráticas de algunas responsables públicas, así como por la polarización de opiniones entre personas partidarias beneficiadas y detractoras afectadas en numerosos casos.

## **Herramientas de Resistencia**

Ante esta hidra renovable, no es de extrañar que una parte de la sociedad se organice reclamando una transición renovable responsable, que no se limite a un despliegue masivo de renovables sin cuestionar el modelo extractivista y colonialista sobre el que se apoya. De esta manera, a lo largo de los últimos dos años, han ido surgiendo plataformas para la defensa del territorio a lo largo y

ancho de la península que enuncian al unísono el eslogan *Renovables sí, pero no así*.

Gran parte de estas redes se integran dentro de la Alianza Energía y Territorio (ALIENTE) que surge en febrero de este año como una nueva voz en el debate de la transición energética, y que trata de convertir la oposición aglutinada en una herramienta propositiva. De esta manera, pone sobre la mesa la necesidad urgente de gestionar la transición energética en clave de justicia y de reducir el consumo energético.

Una de las herramientas de las que dispone la ciudadanía para tratar de poner coto al despliegue de megaproyectos es la vía administrativa. Sin embargo, esta vía se ha mostrado del todo insuficiente para hacer frente a la destrucción de los megaproyectos. En muchos casos queda solo la vía jurídica, que puede suponer elevados costes al bolsillo de la ciudadanía, y tampoco puede garantizar una respuesta adecuada por la carencia de legislación sobre la que los tribunales puedan apoyarse (Valera, 2021).

Los planes energéticos, autonómicos o estatales, secuestran la soberanía energética popular en favor de unos objetivos designados como estratégicos y ponen toda su maquinaria al servicio de estos objetivos. En concreto, el secuestro del discurso de la emergencia climática por parte de las élites asfalta el camino para la entrada de estos megaproyectos, limitando el margen de decisión de la política municipal o provincial. Bajo la premisa del supuesto *interés general*, se sacrifica el bien común y el bienestar de las personas en pro del lucro privado (Serna, 2021).

En esta relación desigual de fuerzas, otra de las herramientas que se están poniendo sobre la mesa es un modelo de pliegos para la modificación puntual de los planes generales de ordenación urbana (PGOU) para la regulación de las energías renovables por parte de las municipalidades. Según la propia Constitución, el urbanismo es una competencia primariamente municipal, las competencias del mismo sobre la gestión del suelo no pueden ser sustituidas por planes supramunicipales sin atentar a la autonomía municipal.

Tal como exponíamos, uno de los grandes riesgos que implica la llegada de estos proyectos es la destrucción del tejido social y comunitario, en gran parte en base a prácticas que tratan, de forma interesada, de volver a unas vecinas contra otras y unos municipios contra otros. En este sentido, la organización comunitaria juega un papel esencial en la resistencia. Con la urgencia de articular una respuesta rápida, el acceso a una información completa y objetiva sobre los costes, impactos y beneficios de estos proyectos es fundamental para asegurar la participación de la ciudadanía en estas transformaciones.

Es fundamental articular herramientas y estrategias que permitan garantizar la soberanía de los pueblos y comunidades locales. Se trata en muchos casos de las personas custodias del territorio y son ellas quienes han de valorar los impactos que les dejarán los megaproyectos en el corto, medio y largo plazo. Es absolutamente necesaria una adecuada reglamentación ambiental y de zonificación vinculante que contenga límites de afección ambiental, sanitaria y económica no sobrepasables en ningún caso. Una vez pasados los tamices de impacto de carácter general, para seguir un adecuado proceso de toma de decisiones a nivel local y reducir la conflictividad asociada a la implantación de los megaproyectos energéticos en los distintos territorios, un instrumento clave es el Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI) (FAO, 2016).

Este principio reconoce que es necesario abrir procesos abiertos de consulta con las comunidades locales cuando estas puedan verse impactadas por un determinado (mega)proyecto. Tradicionalmente, estas prácticas se han limitado en derecho internacional a contextos de países empobrecidos y a los territorios tradicionales de los pueblos indígenas. Sin embargo, es tan desmesurada la escala actual del despliegue renovable, y tiene tal capacidad de desestructurar y destruir las realidades económicas, ambientales, sociales y de bienestar locales, que no cabe otra vía que convertir a las comunidades rurales en sujetos centrales del debate sobre el futuro de los territorios.

En este sentido, es muy importante la noción de *informado*, ya que se ha constatado una ausencia casi total de profundidad en los conocimientos sobre macroparques renovables por parte de las personas y comunidades afectadas.

Ello se traduce en un desconocimiento de los profundos impactos reales y de las posibles alternativas que las vecinas/asociaciones/ayuntamientos pueden ya hoy disfrutar en materia de generación comunitaria.

La mejor manera de que un proyecto pase la autorización de la comunidad es que ella lo lidere desde el principio. En Europa, y también en España, hay ejemplos numerosos de este tipo de iniciativas, siendo un ejemplo claro las comunidades energéticas locales. La iniciativa privada no tiene por qué estar excluida de estos proyectos, bien al contrario, su participación puede ser fundamental para asegurar la viabilidad de los mismos.

Además, pueden ayudar a crear puestos de trabajo y sinergias positivas dentro de las comunidades, al contrario que con los megaproyectos, que suponen una auténtica invasión extractivista concebida desde los lejanos despachos de una multinacional y que -las experiencias en los últimos quince años así lo demuestran- ni cotizan ni crean empleo a nivel local.

## **Otro modelo de transición es necesario**

Este auténtico tsunami de megaproyectos renovables en el Estado no es casual. Más allá de ser fruto de las inercias de un modelo energético tecnológica y socialmente caduco, y de la topología actual de las redes de suministro, representa también una oportunidad para que el capital perpetúe su papel predominante mediante una serie de imposiciones discursivas. De esta manera, el capital: 1) secuestra el discurso de la emergencia climática y lo adecua a su agenda desarrollista, 2) impone una visión simplista de las vidas y de los territorios, 3) condena territorios al sacrificio e impone con opacidad sus planes de desarrollo, 4) oculta la responsabilidad del mundo urbano como principal consumidor de energía, 5) sobredimensiona las capacidades de generación de energía y fomenta así el derroche energético, 6) obedece únicamente al afán por lograr el máximo rendimiento económico (para conseguidores, inversores y accionistas, no para los actores económicos locales o de pequeña escala, cuyos intereses resultan extremadamente lesionados), 7) elimina la participación de las personas en el diseño y en los beneficios de la transición energética, y 8)



implanta la falsa idea de que los megaproyectos son necesarios y responden al bien común.

Todo esto pasa por encima de la realidad de los territorios y de las vidas que los habitan. La ciudadanía, en especial quienes viven en el mundo rural, tienen el derecho y el deber de participar en esta transición, y la oleada de megaplantas eólicas y solares se lo impide porque esquilma sus recursos, que salen de su comarca y de su provincia convertidos en pingües beneficios para multinacionales y fondos que tributan fuera y no crean puestos de trabajo en el territorio. Para ello es fundamental contar con legislación vinculante, sobre todo a nivel estatal y regional, pero también en cuanto a las normativas provinciales y municipales.

Hemos de asegurarnos de que esta legislación cuente con la participación en su redacción de los agentes de la sociedad civil territoriales, económicos y ambientales más afectados, y de que no solo sus voces sean oídas, sino sus necesidades también debidamente atendidas.

Solo de esta manera podremos asegurar las bases para impulsar otra transición energética. Mediante profundos y valientes cambios regulatorios y una verdadera voluntad política que no traicione los intereses ciudadanos, podemos conseguir la necesaria bolsa de aire en estos tiempos de crisis ecosocial.

Una verdadera voluntad transformadora nos puede situar en poco tiempo sobre las tan anheladas sendas de la justicia climática, ambiental, económica, social y territorial. Solo así podremos salvar al rural de esta última ofensiva en el momento en el que más necesitamos una ruralización de nuestros imaginarios.

## Referencias

Comisión Europea (2014). *CAP context indicators*.

FAO (2016) "Consentimiento libre, previo e informado: un derecho de los pueblos indígenas y una buena práctica para las comunidades locales".

MITERD (2020) "Zonificación ambiental para energías renovables: Eólica y fotovoltaica".

Mumford, Lewis (2021) *La ciudad en la historia*. Logroño: Pepitas de Calabaza.

Sánchez, Esther (2021) "Investigadores españoles alertan del impacto del boom de las renovables en aves y murciélagos". *El País*, 10/12, versión digital.

Serna, Estrella (2021) "El ducado de Plasencia denuncia expropiación forzosa en una finca de Espejo (Córdoba) para instalar placas solares". *ABC Córdoba*, 07/03, versión digital.

Valera, Francisco y Bolonio, Luis (2021) "Decálogo sobre energías renovables a gran escala". *ElDiario.es*, 3/06, versión digital.

## **\*\*\*Las explotaciones agrícolas del mundo están en un punto de ruptura**



*Informe de la ONU: El 34% de las tierras agrícolas están degradadas y el agua está sobreexplotada*

por Dana Nuccitelli\*

21 de enero de 2022

\*Dana Nuccitelli es científica medioambiental, periodista especializada en el clima y coordinadora de investigación del grupo de defensa del clima sin ánimo de lucro Citizens' Climate Lobby. Tiene una licenciatura en astrofísica por la Universidad de California en Berkeley, y un máster en física por la Universidad de California en Davis.

Casi el 10% de los 8.000 millones de habitantes del planeta ya están desnutridos, con 3.000 millones que carecen de una dieta saludable, y los recursos de tierra y agua de los que dependen los agricultores están estresados hasta "un punto de ruptura". Y para 2050 habrá 2.000 millones más de bocas que alimentar, advierte un nuevo informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Por ahora, los agricultores han podido aumentar la productividad agrícola regando más tierras y aplicando mayores dosis de fertilizantes y pesticidas. Pero el informe afirma que estas prácticas no son sostenibles: Han erosionado y degradado el suelo, al tiempo que han contaminado y agotado los suministros de agua y reducido los bosques del mundo. El informe de la FAO analiza algunos impactos importantes del cambio climático, como el cambio en la distribución de las lluvias, la idoneidad de la tierra para ciertos cultivos, la propagación de insectos y otras plagas, y la reducción de las temporadas de cultivo en las regiones afectadas por sequías más intensas.

Aunque no es la única fuente de obstáculos a la que se enfrenta la agricultura mundial, el informe deja claro que el cambio climático está sometiendo a los

sistemas agrícolas a una mayor presión y amplificando los retos de la producción alimentaria mundial.

El informe también ofrece la esperanza de que los problemas tienen solución: La degradación del agua puede revertirse si se recurre a una planificación inteligente y a la coordinación de prácticas agrícolas sostenibles, así como al despliegue de nuevas tecnologías innovadoras.

Una agricultura más sostenible también puede ayudar a combatir el cambio climático: Por ejemplo, el informe señala que un uso más inteligente de los suelos puede ayudar a secuestrar parte de los gases de efecto invernadero que actualmente emiten las actividades agrícolas.

Los cambios drásticos en el clima requerirán que las regiones ajusten sus cultivos. Por ejemplo, el informe prevé que gran parte de la producción de cereales tendrá que desplazarse al norte, a Canadá y al norte de Eurasia. Brasil y el norte de África podrían tener más dificultades para cultivar café, pero podría ser más fácil en el este de África.

Un clima cambiante "puede traer oportunidades para múltiples cultivos de secano, particularmente en los trópicos y subtrópicos". Y para las zonas "en las que el clima se torna marginal para los actuales cultivos básicos y especializados, existen alternativas de cultivos arbóreos anuales y perennes, ganadería y opciones de gestión del suelo y el agua".

El informe recomienda el intercambio de semillas y germoplasma a nivel mundial y entre regiones, así como inversiones para desarrollar cultivos que puedan soportar cambios de temperatura, salinidad, viento y evaporación. Los cambios no serán fáciles, dice el informe, pero pueden ser necesarios para evitar el hambre generalizada y otras catástrofes.

## **Amplia degradación de la tierra y el agua**

En los últimos 20 años, la población mundial ha aumentado en más de un 25%, pasando de poco más de 6.000 millones a casi 8.000 millones de personas. La cantidad de tierra utilizada para cultivar ha aumentado sólo un 4% en ese tiempo, ya que los agricultores han podido satisfacer la creciente demanda de alimentos aumentando drásticamente la productividad por acre de tierra agrícola. Lo han hecho, por ejemplo, aumentando el uso de maquinaria que funciona con diésel, fertilizantes y pesticidas.

Pero estas prácticas han tenido un precio. "La degradación inducida por el hombre afecta al 34 por ciento (1.660 millones de hectáreas) de las tierras agrícolas", informa la FAO. "El tratamiento de los suelos con fertilizantes inorgánicos para aumentar o mantener el rendimiento ha tenido importantes efectos adversos en la salud del suelo, y ha contribuido a la contaminación del agua dulce inducida por la escorrentía y el drenaje".

Esta degradación es especialmente extensa en las tierras agrícolas de regadío. El regadío ha sido fundamental para satisfacer la demanda de alimentos porque produce de dos a tres veces más alimentos por acre que las tierras de cultivo de secano. Pero el riego también aumenta la escorrentía de fertilizantes y pesticidas que pueden contaminar el suelo y las aguas subterráneas.

La FAO informa también que, a nivel mundial, la agricultura representa el 72% de todas las extracciones de aguas superficiales y subterráneas, principalmente para el riego, lo que está agotando los acuíferos subterráneos en muchas regiones. Las extracciones de agua subterránea a nivel mundial para la agricultura de regadío aumentaron en un 20% sólo en la última década.

Asimismo, la calidad del 13% del suelo mundial, incluido el 34% de las tierras agrícolas, se ha degradado. Esta degradación ha sido causada por factores como el uso excesivo de fertilizantes, el sobrepastoreo que provoca la compactación y la erosión del suelo, la deforestación y la disminución de la disponibilidad de agua.

Las tendencias de la deforestación ofrecen un punto relativamente brillante en el informe de la FAO. La superficie forestal mundial ha disminuido alrededor del 1% (47 millones de hectáreas) en la última década, pero es una mejora significativa respecto al descenso de casi el 2% (78 millones de hectáreas) en la década de 1990. Y en las negociaciones internacionales sobre el clima celebradas en noviembre de 2021 en Glasgow, 141 países, que cubren el 91% de la superficie forestal mundial, acordaron detener e invertir la pérdida de bosques y la degradación de la tierra para 2030. Queda por ver, por supuesto, cuántos alcanzan esos compromisos.

## **El cambio climático agrava las deficiencias del sistema alimentario**

El cambio climático agrava los problemas de los agricultores al hacer que el tiempo sea más extremo y menos fiable. El calor extremo puede estresar a los cultivos y a los trabajadores agrícolas, al tiempo que aumenta la evaporación del agua del suelo y la transpiración de las plantas, lo que amplía la demanda de agua

para la agricultura. Tampoco aquí todo son malas noticias: Se espera que la productividad agrícola aumente en las regiones que actualmente son relativamente frías, pero que disminuya en los lugares más calurosos y secos, especialmente a medida que el cambio climático exacerbe las sequías.

Al igual que otros, los agricultores tendrán que adaptarse al clima cambiante, y hacer esas adaptaciones puede ser costoso. Por ejemplo, como principal o único productor de muchas de las frutas, verduras y frutos secos del país, California actúa de hecho como el jardín de Estados Unidos. Pero el cambio climático está exacerbando las sequías y la escasez de agua en el estado, y los agricultores están luchando para adaptarse. Alrededor del 80% de todas las almendras del mundo se cultivan en California, generando 6.000 millones de dólares de ingresos anuales, pero las almendras son un cultivo que requiere mucha agua. Por ello, algunos agricultores se han visto obligados a arrancar sus lucrativos huertos de almendras. Es un duro recordatorio de que la "adaptación" puede parecer fácil sobre el papel, pero en la práctica puede ser a veces dolorosa y costosa.

## **Los agricultores y planificadores tendrán que adaptarse**

No obstante, la adaptación será necesaria ante el aumento previsto del 50% de la demanda de alimentos para 2050 (que se duplicará en el sur de Asia y en el África subsahariana), la gran degradación de la tierra y la calidad del agua, y el cambio climático. El informe de la FAO recomienda cuatro áreas de acción para seguir satisfaciendo la creciente demanda mundial de alimentos.

- En primer lugar, adoptar una gobernanza inclusiva de la tierra y el agua a través de la mejora de la planificación del uso de la tierra para orientar la asignación de tierras y agua y promover la gestión sostenible de los recursos.
- En segundo lugar, aplicar soluciones integradas a escala, por ejemplo ayudando a los agricultores a utilizar los recursos disponibles de forma más eficiente, minimizando al mismo tiempo los impactos ambientales adversos asociados y creando también resiliencia al cambio climático.
- En tercer lugar, adoptar tecnologías y gestiones innovadoras como los servicios de teledetección; abrir el acceso a los datos y la información sobre los cultivos, los recursos naturales y las condiciones climáticas; y mejorar la captación de agua de lluvia y aumentar la retención de la humedad del suelo.

- En cuarto lugar, invertir en la gestión sostenible de la tierra, el suelo y el agua a largo plazo; en la restauración de los ecosistemas degradados; y en la gestión de datos e información para los agricultores.

Afortunadamente, las prácticas agrícolas sostenibles también pueden cumplir una doble función como soluciones climáticas. Según la FAO, el 31% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero proceden de los sistemas agroalimentarios.

Las prácticas agrícolas sostenibles, como la agricultura regenerativa, pueden requerir menos maquinaria que funcione con gasóleo y menos dependencia de los pesticidas que contaminan el suelo y el agua, al tiempo que aumentan el carbono almacenado en los suelos agrícolas.

Resolver estos múltiples problemas requerirá planificación y coordinación, escribe la FAO en el informe, y "es necesario mejorar la recogida de datos". De nuevo, un lado positivo: La tecnología para mejorar la recopilación de datos ya existe, y los avances en la investigación agrícola también han puesto al alcance otras soluciones.

Lo que se necesita ahora es que los responsables políticos y los planificadores coordinen su trabajo con los agricultores para que adopten prácticas más sostenibles y se adapten más rápidamente al cambio climático. Así pues, aunque el sistema alimentario se encuentra actualmente en un "punto de ruptura", estas soluciones más sostenibles están al alcance de la mano.